



“EL ANDAR ERA UNO DE MIS PLACERES INAGOTABLES”. MASCULINIDADES Y CIUDADANÍAS HOMOERÓTICAS EN SANTIAGO DE CHILE, 1930-1960.

Víctor Rocha Monsalve¹

Resumen:

Este trabajo aborda la problemática de la construcción de las identidades homosexuales a partir de las prácticas discursivas como materiales asociadas a la irrupción social de una cultura homoerótica-gay en la ciudad de Santiago. A través del estudio de la prensa sensacionalista como de las narrativas autobiográficas se analizan las principales estrategias desplegadas por unos ciudadanos portadores de un deseo otro en la búsqueda de un decirse a sí mismos en el contexto de la apropiación disidente de un espacio ciudadano sexualmente normalizado.

Palabras claves: identidad homosexual, deseo homoerótico, callejeo, ciudadanías,

“La ciudad, si no existe, la inventa el bambolear homosexualado... El plano de la city puede ser página, su bitácora ardiente que en callejar acezante se hace texto, testimonio documental, apunte iletrado que el tráfico consume”.

Pedro Lemebel. *Loco afán. Crónicas de sidario*.
Seix Barral: Santiago, 2009, pág., 115.

Abordar la pregunta sobre las identidades y las ciudadanías no sólo alude al espacio de nominación y reconocimiento, parafraseando a Jacques Rancière, de los derechos de *una parte no parte* que interrumpe en la polis, sino también, a las formas contingentes, por tanto, performativas como agenciales de su compleja articulación con el género, sexo, deseo, especialmente desde las virtualidades socio-simbólicas de las llamadas minorías sexuales. Considerando estas problemáticas, nuestra reflexión se adentra en los sinuosos procesos de enunciación y en las operaciones narrativas que convergen, en muchas de las ocasiones de forma silenciosa y oblicua, en la definición

¹ Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

de unas ciudadanas de un deseo proscrito en un Santiago cada vez más moderna al “trashumar dinamismo y agilidad, atracción y movimiento, en un inmenso anhelo de superación constructiva”, sentencia felizmente una de las editoriales de la revista *Sex Appeal* de 1939.

Es en este contexto de consolidación de la cultura de masas que abordaremos desde el desmantelamiento de los discursos homofóbicos y patologizante, asociados al régimen del pánico del que son creadores como portadores la crónica roja y el engranaje biopolítico, los actores, signos, códigos y materialidades de una incipiente cultura homoerótica-gay en Santiago. Nos interesa profundizar en esa “zona moral”, caracterizada por Néstor Perlongher en su estudio callejero sobre la prostitución masculina en Sao Pablo², o en esa economía libidinal relacionada con unas geografías definidas a contrapelo de la acción de los poderes heteronormativos y de sus territorialidades de resistencia micropolíticas, inscritas en los cuerpos a través de diversos artilugios estéticos.

Por otro lado, analizaremos tanto la construcción sexual como la circulación social de las representaciones y performances que fueron (re)produciendo el deseo homoerótico y un sujeto homosexual a partir de la identificación de sus experiencias registradas en las crónicas sensacionalistas y fichas clínicas como por las producciones escriturales consideradas marginales al canon literario, conformado por los diarios íntimos de Alone, escritor y uno de los críticos más influyentes del campo literario chilena, y Luis Oyarzún, filósofo, poeta, decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, entre otras múltiples actividades. Un corpus estético escritural del acto de recordar de marcado carácter híbrido/fronterizo que nos permitirá reconocer las estrategias polisemias del decir (se) disidente. No debemos olvidar que el escribir, como nos recuerdan Deleuze y Guattari al hablar del carácter contingente de la literatura y del libro como una máquina, “no tiene nada que ver sólo con significar, sino con deslindar y cartografiar, incluso futuros parajes”³. En este sentido, la escritura minoritaria deviene en huella, trazo, mapeo de una/s identidad/es en constante movimiento y (re)construcción, pero también, en el espacio de su reconocimiento, en muchas ocasiones enunciada desde la extrañeza, molestia, destino nefasto o punto de fuga en el marco del despliegue biopolítico con su dispositivo de la homosexualidad.

² Perlongher, Néstor. *El negocio del deseo: la prostitución masculina en San Pablo*. Barcelona: Paidós, 1999.

³ Deleuze, G., y Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2002, pág. 11.

La economía libidinal de una ciudad moderna. Cuerpos sexuados y transgresiones en una nueva geografía deseante.

“Santiago tienen cerca de 3 millones de habitantes y más de 2 millones de metros cuadrados de pulmones verdes que se distribuyen en parques, plazas y dos cerros: el San Cristóbal y el Santa Lucía... Sin embargo, el objetivo de bien colectivo que estos parques tienen, ha sido desvirtuado. Parece que junto a los árboles, las flores y... prados se despertara, en muchos individuos, el deseo de satisfacer las encontradas pasiones del más primitivo instinto”.

Ricardo Rojas. “Los parques: jardines del vicio y el delito”.
Aquí Está, Santiago, N° 37, 1963, pág. 8.

Fue a partir de la década de los treinta cuando se inaugura un nuevo régimen de visibilidad del sujeto portador de un deseo transgresor, que a pesar de encontrarse cimentado en el incipiente campo de saberes provenientes de la sexología, seguiría constituyéndose socialmente por medio de una epistemología del secreto conocido pero no dicho. Desde una dramaturgia melodramática articulada por la tensión permanente entre lo oculto y revelado, de un saber enunciado desde el susurro resonante, de ese:

“mundo...misterioso y seductor de los seres nacidos de una arcilla oculta en lo íntimo de él, amasijo que va en tomando forma y vida. Mujeres, hombres. Todos para vivir en un escenario su propio drama, su comedia, su sainete, lo que fuera, queriendo comunicarse, evadirse de la soledad; si, eso era, horror a la soledad, imposibilidad de comunicarse. Cada uno con su cifra propia, sin lograr saberla. Buscándola desesperadamente”.⁴

La cita anterior corresponde a un extracto de la novela *Amasijo* de Marta Brunet, reconocida por la crítica de la época como la primera novela que abordaba sin tapujos “un tema tabú” en la literatura nacional, no sólo por que “su personaje central [era] un homosexual” sino por que además relataba “los dolores de su personaje como un ser humano, no como un caso clínico de homosexualidad”⁵. Dando cuenta nuevamente de este estado a la vez privado como abierto que definía el deseo homoerótico, de una subjetividad tensionada entre el ser y el estar siendo, construida desde la mezcla desordenada de elementos extraños encubiertos por una escritura del voceo, en este caso a partir de las narrativas del psicoanálisis en boga a través de la acción funesta de una madre obsesiva que transforma en el centro de su existencia la sobreprotección del hijo, oprimiéndole psicológicamente a un mundo maternal que frente a los requerimientos de la ley del padre solo puede tener como desenlace posible el suicidio:

“...viajé. Principio de huida. Porque algo me perseguía desde el fondo de sí mismo. Algo que había aparecido al filo de la adolescencia y que me surgía imperioso desde

⁴ Brunet, Marta. *Amasijo*. Santiago: Zig-Zag, 1962, pág. 65.

⁵ “Premio Nacional aborda tema tabú”, *Ercilla*: Santiago, N° 1462, 1962.

mis entrañas. El deseo. El mandato del sexo, sostenido y lacerante. La necesidad de fundirme a una mujer y el horror a ese acto... Hasta me convencí de que nunca, iba a liberarme..., que mi vida entera estaba encerrada en ese círculo... No crea que son lucha... A veces he creído estar al otro lado de la frontera, en plena insania... No puedo decirlo... No puedo. Caí en 'eso' como un pozo... A veces creo que lo que soy sencillamente 'eso'...Pero puedo asegurarle que es pasar de un horror a otro, de una pesadilla a otra pesadilla.”⁶

Una pulsión agónica construida en torno a la angustia de ser aquello que no se puede ser, tal como ya lo había expresado Augusto D'Halmar y reemplazado en términos existencialista Benjamín Subercaseaux en década de los cincuenta.

En un régimen sexopolítico de transparencia visual entre corporalidad y veracidad ontológica enunciable, los saberes médicos buscaron decodificar las sinuosidades que permitían encasillar a un sujeto especularizado producto de la amalgama entre sexo, género y deseo. A través de las plusvalías naturalizantes de la exhibición del cuerpo sexual como de los tropos discursivos de la anormalidad en relación con la peligrosidad, se trazó una geografía encarnada del reconocimiento de las “formas especiales del cuerpo, enfermedades, lesiones y manchas, aparte de otros, como pronunciado desarrollo de las nalgas, modales, trajes, costumbres...”, indicaba un conocido manual práctico de criminología destinado para el uso policial⁷. Una anatomía fetichista del estigma orgánico que paulatinamente daría paso, aunque siempre suspicazmente presente, a una epistemología del síntoma psíquico, o más bien, de una inestable conjunción de una naturaleza espectral, un deseo erótico y una práctica sexual, destinada a ser develada por los hombres de ciencia y por sus reelaboraciones colectivas tanto en el habla popular como en la crónica sensacionalista.

El cuerpo debía ser rigurosamente examinado e interpretado con la finalidad de localizar las causas biológicas o psicológicas de las identidades y la orientación sexual: hormonas, morfologías junto a los genes se conformaban en los signos legibles para la producción de diferencias, en locus para el ejercicio de la violencia productora de la *nuda vida*, es decir, en cuerpos residuales despojados de humanidad y de toda protección jurídica y política, por lo tanto, de subjetividades en *detención indefinida*, diría Judith Butler. “Exámenes que pretendían ubicar el origen de mi acto”, nos relata la escritora María Carolina Geel al ser auscultada por los médicos de la cárcel, luego de haber dado a muerte a su amante en uno de los salones del glamuroso *Hotel Crillón* de

⁶ Brunet, *op.cit.*, pág. 121-122.

⁷ Benítez S., Alberto. *Manual práctico de medicina legal. Adaptado al personal de los diferentes servicios de policías de Chile*. Santiago: Talleres de San Vicente, 1932, pág. 84.

Santiago en 1955, relatándonos el momento preciso en donde la subjetividad de la mujer asesina debía develarse:

“... frente a dos médicos, a cuatro, a seis... humilde asentimiento a exámenes cuyo sólo recuerdo me estremece hasta la raíz de los cabellos, represión casi insostenible frente a dos médicos más que examinaban mi cuerpo, medían mis miembros, anotaban los diferentes grados de pigmento de mi piel, es decir, humillación de aquella, en mí, terrible altivez; la de mi cuerpo... al tercer día cuando salía de allí sintiendo la derrota a que había sometido toda mi individualidad”⁸.

Sin embargo, la conciencia de estos ejercicios criminológicos, gestores de individualidades y develadores de la veracidad judicial, se plasmó en la apropiación que de esa “verdad” última realizó para sí, por medio de la escritura como por el pacto escritural que estableció a nivel de confidente y receptor privilegiado de su obra con el más respetado crítico literario de la época: Hernán Díaz Arrieta más conocido por el seudónimo de Alone, al señalar “que la zona profunda de mi yo no es admisible a los demás, como la de ninguno de ellos al otro y allí donde se funden las raíces de lo consciente las sombras que empiezan y el propio yo zozobra”⁹. No olvidemos que la publicación de sus vivencias en la Casa Correccional del Buen Pastor, suerte de híbrido escritural al transitar entre la autobiografía, el testimonio y la ficción, titulada *Cárcel de Mujeres*, se constituyó en la primera novela donde se tematizó narrativamente el cuerpo y deseo lésbico, durante mucho tiempo silenciado por el canon en ese gran closet que es literatura chilena.

Estos actos de inspección, fragmentación y desmantelación arqueológica de los signos de la disidencia, -que siguiendo estrictas pautas somáticas provenientes de los relatos higienistas, eugenésicos y de la progresiva irrupción del psicoanálisis con sus terapias conductivas-, encontrarían su punto de inflexión desde de la recepción del conocimiento sexológico europeo producto de la injerencia de Gregorio Marañón por medio de la publicación en la *Revista médica de Chile* de su artículo “la homosexualidad como estado intersexual”, y que en su nota de envío dedica cariñosamente a los estudiantes de Chile. Siguiendo los principios de la reforma sexual en boga que reconocía la influencia del sexo en todos los aspectos de la vida social¹⁰, Marañón postulaba una nueva etiología de la homosexualidad a partir la teoría glandular, señalando que la configuración sexual de los sujetos era una mezcla tanto de caracteres sexuales masculinos como femeninos, por consiguiente el sexo visible, en

⁸ Geel, María Carolina. *Cárcel de mujeres*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2000, pág. 23.

⁹ Geel., *op.cit.*, pág. 23.

¹⁰ Marañón, Gregorio. “La homosexualidad como estado intersexual”, *Revista médica de Chile*, vol. 57, 1929, pág. 414.

extensión las identidades de género, serían el resultado de un equilibrio hormonal de atributos preestablecidos de acuerdo a las características biológicas distintivas para cada sexo en el plano anatómico, relacionado con los caracteres primarios y secundarios, como en el plano funcional, asociado en la propuesta de Marañón a la biologización de los comportamientos tradicionales de género. En este sentido, los roles de género eran considerados el resultado biológico-normativo del equilibrio hormonal, por lo cual, lo materno y la emocionalidad femenina y el trabajo activo y la agresividad masculina se transformaron en los principales fundamentos médicos para establecer los límites de la diferencia sexual. De esta manera, lo patológico tendría lugar cuando no fuera posible identificar el predominio seguro y definitivo de uno u otro sexo según una escala fantasmática del diagnóstico de las variaciones posibles a partir de un hembra y un varón arquetípico o hegemónico. Las identidades sexuadas se constituían entonces al lograr vencer el estado de indeterminación o inversión sexual asociada a la “bisexualidad original” en su calidad de disposición oculta al interior del propio individuo.

Ser hombre y mujer, conforme al endocrinólogo español, sería el resultado de una lucha latente entre el sexo dominante sobre el sexo secundario. Sin embargo, nos alerta que siempre existe la posibilidad que el sexo derrotado irrumpa en su condición de una fuerza amenazadora sobre el sexo normal por medio de las predisposiciones mórbidas propias del sujeto o por la acción de las influencias ambientales, consolidando un representación social sobre la homosexualidad que al integrar factores biológicos, psíquicos y sociológicos fue apropiada por la intelectualidad médica-criminológica chilena en su calidad de dispositivo clave en la renovada gubernamentalidad con sus saberes de intervención social a comienzos de la década de los treinta¹¹. Al ser considerada un producto de la insuficiente diferenciación sexual, la homosexualidad formaba parte de esa amplia gama de estados intersexuales gradualmente ordenados desde lo masculino como ideal de la especie, tanto a nivel anatómico como psicológico, en la que incluían desde hermafroditismo al travestismo. En esta teoría de la intersexualidad, organizada a base de binarismos genéricos con sus sustentos fisiológicos, libidinales y gestuales, muchas de las veces superfluas, lo que se encontraba en juego era la graduación ascendente entre lo normal y lo patológico,

¹¹ Jara Novoa, Miguel. *Las anormalidades sexuales y su legislación penal*. Memoria de Licenciado de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, 1958 y Phillips Müller, Leonardo. *Homosexualidad. Estudio médico-legal y social de la inversión*. Memoria de Licenciado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, Dirección General de Prisiones Imprenta, Santiago, 1937.

espectro donde se inscribirá a lo anormal y donde se encontraría en consecuencia el universo de lo homosexual¹². Si el sujeto era concebido literalmente como un “armario ambulante de glándulas” y las identidades como el resultado armónico entre lo morfológico, hormonal y social, Marañón con sus seguidores no sólo sumaron nuevas variables para la definición-construcción de un individuo desviado sino también sentaron las bases para el tratamiento científico de la homosexualidad al recomendar la cirugía y la acción pedagógica como mecanismos de reorientación genésica, y de esta forma reforzar el sexo primario al inhibir “la orientación torcida de su líbido,” a decir del jurista Alberto Gándara.¹³

La apropiación local de este discurso sexológico permitió renovar la visión sobre la homosexualidad al fijar su atención en las manifestaciones congénitas pero sobre todo ambientales de un deseo anómalo, así como además en las implicancias genéricas de la elección del objeto sexual, al tensionar la finalidad supuestamente normal del coito heterosexual: la procreación. Inaugurándose de esta forma un régimen identitario de las sexualidades, que haciendo uso de los estereotipos tradicionales de inversión genérica en torno a las hombres afeminados o maricones reproducidos por los soportes masivos de la cultura de masas, comenzaron a ser entendidas no bajo el prisma del acto o la práctica sino como un locus de subjetividad, específicamente en la representación, transformando al sexo en verdad del ser, fundamento ontológico ya que

“es en el terreno del sexo donde hay que buscar las verdades más secretas y profundas del individuo; que es allí donde se descubre mejor lo que somos y lo que nos determina... ahora se sabe que es precisamente en el sexo donde se ocultan las partes más secretas del individuo: la estructura de sus fantasmas, las raíces de su yo, las formas de su relación con lo real. En el fondo del sexo, la verdad”.¹⁴

Sentencia Foucault en la pequeña introducción que antecede al diario de vida y documentos varios de el/la hermafrodita decimonónica *Herculine Barbin y/o Alexina B.*¹⁵, recopilados en su pasión por el archivo desde el fulgor infamante. Los cuerpos, de esta manera, deben ser portadores de un principio de identidad según los indicios de coherencia e integridad de signo heterosexual.

En este sistema de visibilidad el homosexual deviene en una identidad minoritaria, portador de un estigma interior que debe ser exteriorizado en/por su cuerpo

¹² Foucault, Michel. *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 47.

¹³ Gándara, Alberto. *Intersexualidad e intersexualismo*. Memoria de Licenciado en Leyes y Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Talleres Gráficos La Nación, Santiago, 1930, pág. 61.

¹⁴ Foucault 1985: 15;

¹⁵ Véase Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Piadós, 2002.

y de esa manera hacer visible su potencialidad de contagio al amenazar las bases del proyecto de regeneración nacionalista de un cuerpo social heteronormativo definido por la acción de las políticas públicas de salud y bienestar¹⁶. Al interior del debate sobre el carácter congénito o adquirido de la “condición homosexual”¹⁷, las influencias morbosas relacionadas con los nuevos estilos de vida moderna y su carácter disgregador para los agentes biocientíficos, portadores del renovado pacto social desde su tribuna pública en los aparatos estatales y en los ámbitos de producción del conocimiento experto sobre las ciudadanías, comenzaron a centrar su preocupación no tan sólo “en los factores genéticos, endocrinos y biotipológicos” sino además, y de manera especial en las “características del ambiente vital” que envuelve a la “homosexualidad masculina, señalaba Carlos Whiting en su estudio realizado en 1956 desde la práctica psicoanalista a través del análisis de cuarenta y cuatro casos de “pacientes homosexuales masculinos manifiestos o abiertos, en que predominan las formas facultativas (bisexuales) sobre las absolutas y con un número equilibrado de pasivos y activos”, en los cuales, “la práctica sexual más frecuentemente observada fue el coito anal... y en todos existía una neurosis asociada a la perversión homosexual”, reconociendo luego que “la mayoría de los enfermos era de clase media, con edades entre dieciocho y treinta cinco años, nivel de instrucción entre cuarto años de humanidades y profesión universitario... y casi la totalidad solteros e hijos legítimos, sólo dos eran casados”, de ellos “cuarenta y dos consultaron por desear curar la homosexualidad y dos pacientes por otros síntomas neuróticos”¹⁸. El deseo, la sexualidad y la intimidad entre hombres fue reducida en esta gramática de inteligibilidad al estigma del ano con su comprobación médica, específicamente por medio de su diámetro y dilatación, como por el peso de la muerte simbólica y biológica relacionada a su función excretoria.

Por ello se hacía necesario re/establecer fronteras, controlar las influencias peligrosas cada vez más evidentes de una comunidad fraterna de maricas ligada a los profundos cambios simbólicos, materiales y libidinales que experimentaba el paisaje sociocultural de Santiago en este período. Los nuevos espacios de esa arquitectura moderna destinada al consumo, ocio y espectáculo, se transformaron en los principales

¹⁶ Roseblatt, Karin. “Por un hogar bien constituido: el Estado y su política familiar en los Frentes Populares”, en Godoy, Lorena et al. (Editoras) *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: SUR-CEDEM, 1995, págs. 181-222.

¹⁷ Marañón, Gregorio, *op.cit.*, 1929.

¹⁸ Whiting, Carlos. “Observaciones clínicas sobre diagnóstico, etiología (psicoadynamismos) y terapia de la homosexualidad masculina”, *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica*. Eleonora Casula et al. (Editores). Santiago: Editorial Ananké-Asociación Psicoanalítica chilena, vol. 1, 1991, págs. 231.

escenarios para el ligue o los amores a primera vista, entre ellos los juegos *Diana*, los teatros *Carrera*, *Alameda*, *Huelén*, *Baquedano*, *Capitol*, los paseos comerciales del centro junto a los tradicionales *Parque Forestal*, *Cousiño*, *Quinta Normal*. A los que se sumaban los tradicionales prostíbulos o casas de remolienda: *El Buquecito* en la calle Coquimbo, la *Tía Carlina* de Avenida Vivaceta entre muchos, los modernos establecimientos de la bohemia revisteril y boites ubicados en el sector céntrico y sur de la ciudad, por supuesto los hoteles parejeros y casas de citas extendidos en "... todos los sectores. Providencia, Ñuñoa, Avenida Matta, Independencia, Alameda, Santo Domingo, Cummings, Rosas, Riquelme, etc. Algunas tienen la calidad de hoteles, otros, el escudo de Residencial o de casas particulares. Tienen su santo y seña muy controlado y circulan profusamente determinadas tarjetas que son el sésamo ábrete de todas sus puertas", nos comenta un preocupado reportero sensacionalista.

Entre los cuerpos sensuales de vedettes, nuestro *stars systems nacional*, estilizadas travestis, que siguiendo los pasos de Carmen Miranda llegaban a la perfección en el arte del simulacro, exóticas rumberas cubanas, voluptuosas bailarinas españolas y brasileñas, cancionistas francesas, cantantes de tango, de bolero; orquestas vienesas, de jazz, de tropicales e intelectuales noctámbulos, se formó una compleja red de sociabilidad sexual entre hombres que con sus propios códigos y signos de reconocimiento paulatinamente consolidaría una cultura gay urbana sustentada en un estilo de vida cada vez más evidente en la visión de las autoridades públicas. "De un tiempo a esta parte, la Dirección General de Investigaciones", señalaba un artículo de la revista *Intimidades y sucesos policiales* del año 1950, se

"... ha emprendido una gran campaña para atacar el pavoroso problema del homosexualismo, y para ello ha perseguido en forma especial a todos los "afanadores de invertidos", ya sea que actúen como "mostaceros", "chantajistas" o "patinadores". Con una estricta vigilancia policial contra la clase de elementos, generalmente, muchachos jóvenes y de buena presencia... Hay un fichero especial para cada uno de ellos, con la enorme ventaja que por las confecciones de cada detenido, Investigaciones pasa a conocer automáticamente los nombres y las direcciones de gran cantidad de invertidos de gran condición social, que ni siquiera pueden sospechar que pasan de este modo a quedar en descubierto".¹⁹

Dominado por una mirada etnológica-naturalizante el periodista busca categorizar a todos los "desviados y viciosos" para hacer "visible" aquello que hay que extirpar. Por medio de una escritura del exterminio que busca borrarlos, pero que evidencia en cada operación textual una obsesión casi pornográfica al caracterizar hasta en sus más mínimos detalle la vida de estos sujetos despojados de valor jurídico, se

¹⁹ *Intimidades y sucesos policiales*, N° 11, Santiago, abril de 1950, pág. 10.

buscaba delimitar una cartografía interna de lo social y su norma colectiva. Así, la textualización de lo homosexual quedó encasillada al espacio prescrito de las identidades abyectas y al ejercicio de la violencia productiva de lo fronterizo: “... *cambian los papeles...roban por el vicio...El es Ella...Vestidos y no ternos*”, era el lenguaje utilizado para dar cuenta de estos incomprensibles sujetos, un lenguaje generalizador de un modelo de sujeto homosexual constituido a partir de la performance travesti, del invertido sexual o el afeminado delicado.

El pánico frente a su presencia, real como virtual, en la calle o ese ahí afuera, dio origen al despliegue de una serie de relatos alarmistas, que con un fuerte contenido sexual y moral, fue destinado a producir una sensación pública de estar frente a un momento de “recrudescimiento de la homosexualidad”, por lo cual se le debía declarar una “guerra” frontal, tanto en el plano policial y judicial, como se lee en uno de esos grandilocuentes titulares de la publicación quincenal *Aquí Ésta*, especialmente dirigida a los más peligrosos “para la moral sexual física y mental de la ciudadanía que los homosexuales pasivos, son los activos, muchos de los cuales ni siquiera pueden ser identificados”²⁰. Se abre de esta forma un nuevo campo de problematización en la definición de la identidad homosexual y la masculinidad que será aprovechada en la elaboración de nuevas subjetividades disidentes y que estarán presentes a nuestro entender en la escritura autobiográfica de Alone y Oyarzún, dando cuenta de la complicada relación entre deseo, sexualidad e identidades gays.

La representación del homosexual como una plaga social, foco de infección y contagio para la constitución y gestión política de los cuerpos, comenzó a fortalecerse en los imaginarios sociales de la época, por medio de su circulación en los soportes de comunicación masiva. Especialmente en las crónicas policiales en los que se relacionaba la homosexualidad con la criminalidad, ya fuera por medio del travestismo, en su calidad de potencial subversivo de las identidades genéricas como de su control civil, o a través del alcoholismo y las drogas, asociadas a la degeneración de la nación en su calidad de raza chilena varonil y sana. “Un grupo de degenerados sorprendidos en Valparaíso”, es el título de un reportaje que con fotos incluidas de dichos personajes, posando con trajes masculinos para la policía y con ropajes femeninos utilizados en algunos de los tugurios de la mala vida donde se reunían al caer la noche con prostitutas, bohemios, aniñados, o delincuentes, se relataba, en un tono moralizador pero

²⁰ *Aquí Está*, N° 37, Santiago, 1963, pág. 11.

jocoso, los principales acontecimientos vividos por estos invertidos según la mirada de uno de los cronistas del semanario de actualidades *Sucesos*:

“en uno de los grupos se puede ver a esos degenerados con los trapos femeniles que usaban en sus fiestas... su condición los llevaba hasta usar de nombres femeninos: *Pola Negri*, la *Violeta*, la *Carmelita*, la *Pera de Agua*, la *Musmé* y otros nombres por el estilo. Cuando los aprehendió la policía llevaban maletines con sus cosméticos, polvos encarnados, lápices para los labios, sombras para las ojeras y otras ridiculeces... los funcionarios judiciales que intervinieron en la aprehensión, decían que todo aquello era un conjunto ridículo y asqueroso a la vez, si encontrar a mozos jóvenes con todo aquel equipo a disfrazar su sexo, para entregarse a la más baja de las pasiones a que pueden llevar la degeneración. Todos los individuos aprehendidos son también personas propagandistas de drogas heroicas y sólo así se explica que hayan llegado a tan sorprendente relajación sexual”.²¹

Este reportaje de hipervisibilidad espectacular construido por el soporte fotográfico y textual, nos da cuenta de la proliferación e indecisión para el nombrar un deseo diverso e inquietante, imposible de normalizar que, entre prácticas sexuales alternativas, inversión del rol genérico, posiciones eróticas o la elección del objeto de deseo, se presentaba como una fuera extraña y potencialmente subversiva, debido a su capacidad de indeterminación.

La preocupación manifestada respecto al “pavoroso problema del homosexualismo” se concretizó en la aprobación de la Ley 11.625 de Estados Antisociales en 1954. Entrado legal que través de los lenguajes de la eugenesia otorgó carta de existencia y ciudadanía a la homosexualidad en su condición de peligro para la sociedad junto con otros sujetos anormales: toxicómanos, vagos, ebrios, falseadores de identidad y aquellos que ya habían sido condenados y se encontraban en situaciones sospechosas. Si bien esta ley no entraría en vigencia, luego de un largo silencio velado, recién sería derogada en el año 1994, en el contexto político de la transición democrática.

²¹ *Sucesos*, N° 1284, Santiago, 1927, s/p.

Los callejeos deseantes de Alone y Oyarzún.

“La calle, ‘microcosmos de la modernidad’, se transforma en algo más que un mero lugar de tránsito dirigido o de fascinación consumista, se revela, también, como un lugar de circulación deseante, de errancia sexual”.

Néstor Perlongher. *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires: Colihue, 1997, pág. 48.

En su calidad de crítico literario del *Mercurio* y máxima autoridad en las letras nacionales, en uno de sus ensayos sobre Gabriela Mistral, al caracterizar su personalidad, Hernán Díaz Arrieta o Alone señalaba que:

“a Gabriela le placía andar... ¿Herencia paterna, un poco de neurosis? El hecho es que no puede fijarse. Su instalación siempre tiene aire provisorio. No sienta pie, no echa raíces. Conserva en su actitud algo de la viajera que ha llegado ayer, que partirá mañana, con sus maletas listas. Ella misma calificábase familiarmente de ‘patiloca’ y, aunque a los escritores chilenos les ha gustado navegar, D’Halmar, Huidobro y hasta Neruda resultan a su lado unos sedentarios”.²²

Detengámonos un poco en este fragmento, Alone al destacar estratégicamente una particularidad extraña de la ya rara Mistral, vuelve su preocupación en el andar como una condición propia de ciertos sujetos que guiados por “ese lado oscuro de la luna” –retomando la expresión de Luis Oyarzún- se encuentran marcados por un signo biográfico que alude a una diferencia indecible y presente en el incumplimiento de los deberes normativos, que en el caso de la viajera *patiloca* estaban determinados por la inmovilidad de lo doméstico y lo materno, en tanto ámbitos estructurantes del ser/deber femenino.

Sin embargo, este andar mistraliano es llevado hasta sus límites por el paseo deseante desplegado por Alone y Oyarzún en sus andares por Santiago. En sus paseos, la trama ciudadana es resinificada por una mirada móvil que se desliza recorriendo las calle y los cuerpos masculinos en búsqueda del indicio, el gesto o detalle desvelador de ese secreto compartido, movido por la sospecha voyerista de una complicidad en sus ires y venires por los planos sexuales de una ciudad gestada por la fantasía del orden modernizante:

“Amistad fugaz, íntima, ardiente, la del hombre a quien detenemos en la calle y le pedimos fósforos para encender un cigarrillo. Viene del infinito desconocido; jamás lo hemos visto. -¿Tienes un fósforo? Todos sus pensamientos se detienen a nuestra voz y busca en los bolsillos. -Nosotros –el otro escondido- aguardamos pacientes. Brilla el fósforo, arde el cigarro. -Gracias, señor. Y el intenso misterio se lo traga de nuevo en su

²² Alone. *Cuatro grandes de la literatura chilena durante el siglo XX*. Santiago: Zig-Zag, 1962, pág. 137.

sombra. Nunca más lo veremos. Por toda la eternidad, entre ambos, no habría sino esa relación de la llamada del fósforo”²³.

Escribe Alone en su diario conmocionado por una de sus tantas experiencias nocturnas frente a la posibilidad de encontrar ese cuerpo cómplice de su callejeo. La calle para Alone como Luis Oyarzún se conforma en un espacio de transgresión micropolítica no sólo en un sentido coreográfico como topográfico, vinculado a unos desplazamientos motivados por la exploración de un deseo torcido sólo posible en los ciertos territorios y temporalidades urbanas des/localizadas, sino también, identitaria al estar relacionada con la búsqueda de una experiencia común con un otro-igual, es decir, en un devenir emancipador de autoconstrucción. En este mismo sentido, Alone es más que un *flâneur*, pues su observar itinerante no se contentaba sólo con el contemplar sin ser observado: por que era a su vez un espectador y un participante que buscaba el deseado anonimato sexual entre la multitud.

Este deambular paseante de Alone encuentra sosiego en el placer de la mirada, no enmascarada en el pudor que imponen las reglas de urbanidad, especialmente en aquellos lugares frecuentados por hombres que en su simulación arquitectónica, construida a contrapelo de sus usos disciplinarios, posibilitaron la emergencia como la inscripción de una pulsión prohibida. Uno de sus placeres cotidianos, el baño turco, ruso...entre otras denominaciones que dan cuenta las múltiples fantasías que provocaba en el imaginario colectivo su condición de fetiche exótico/subalterno, deviene en un soporte que le permite articular ese deseo homoerótico que cruza constantemente su escritura como performance enunciativa de un proyecto de identidad gay. Jinetes desnudos, cuerpos morenos de adolescentes, “muchachos de cutis limpios, liso, descarnados, livianos, caderas enjutas, hombres fuertes” eran el objeto de su mirada atenta cuando “sudán, se jabonan, se frotan y se miran”, reconociendo un “placer especial, voluptuoso, interminable” producido por “la absoluta desnudez, del incógnito, del salvajismo fuerte”²⁴. Así la calle nocturna y los baños turcos, los ires y venires callejeros y el mirar voyerista, formaron parte de los primeros entramados de la producción social-*queer* de un espacio urbano, que al tensionar las bases normalizadoras de un orden soberano tanto en lo público como privado, provocarían la apropiación inadecuada de la ciudad en el accionar cotidiano de unos ciudadanos portadores de un cuerpo deseador y una masculinidad otra.

²³ Alone. *Diario íntimo (1917-1947)*. Santiago: Zig-Zag, 2001, 12-VIII-29, pág.105.

²⁴ Alone, *op. cit.*, págs. 103 y 113.

En tanto para Luis Oyarzún el callejeo por la ciudad nocturna se inscribía más con la experiencia de la errancia y la extranjería, incluso para ello cita a la misma Mistral que recoge significativamente en su *Diario íntimo* para hablar sobre sí mismo “a la luz contrastante o afín de sociedades y culturas de distinto signo”²⁵. Este andar callejero, tanto local o cosmopolita, se relacionaba en consecuencia con la posibilidad de (re)configurar una subjetividad que nombraba como ecléctica e híbrida. Un callejero viajero a unos mundos radicalmente diferentes, simbolizados significativamente en la figura colonialista de la China en una mirada metropolitana, que le posibilita dar cuenta de una identidad perpleja, nómada, pero por sobre todo, indecible, sólo posible en el sueño anónimo de un cuerpo que se sumerge en los avatares de una ciudad nocturna y peligrosa:

“...anoche yo penetraba solo, en busca de alguien, por los peores barrios nocturnos. Me sentía desafiante, invadido por un soplo juvenil de aventura, perfectamente libre y, además, invulnerable, por encima de todos los peligros. Ningún cogotero podía hacerme nada. Yo lo sabía. La ciudad me parecía el escenario de piedra de un drama italiano de Shakespeare. Yo mismo era un hombre del Renacimiento. Hoy, al despertar, he revivido con otra conciencia, los peligros a que me exponía tontamente, arrastrado por un deseo que ahora no podía aceptar sin repugnancia. Hoy rechazo libremente lo que libremente fui anoche. Un poco borracho, medio delirante, pero instalado también de un modo particular en el centro de mi libertad”²⁶ (Oyarzún, año 1953-1995: 195).

Un deseo fulminante que a pesar de todo le permite sentir, aunque sea en medio del fulgor de un fantasía, esa la libertad anhelada, soñada, impensable.

Para concluir nuestro callejeo.

“...una respuesta a la necesidad, tras un momento de concentración en torno a la identidad y sus políticas, de volver sobre las prácticas, sobre lo que Foucault hubiera llamado el ‘conjunto de los modos de hacer sexo’, modos por los que el cuerpo es construido y se construye como ‘identidad’”.

Beatriz Preciado. *Manifiesto contrasexual*.
Barcelona: Editorial Anagrama, 2011, pág. 84.

Es por medio de esta arqueología del andar minoritario, en el sentido deleuziano, el que nos ha permitido recuperar unas memorias fragmentadas e historizar aquellas ciudadanías borradas a partir de la recuperación de sus estrategias de resistencias y de sus procesos de resignificación como negociación de identidades. Una recuperación

²⁵ Oyarzún, Luis. *Diario íntimo*. Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, 1995, pág. 10.

²⁶ Oyarzún, Luis, *op. cit.*, año 1953, pág. 195.

estética y política no solamente reducida al efecto desestabilizador de la parodia travesti o de la loca bamboleante. En definitiva de aquello que en un tono de lamento Luis Oyarzún nos dice “...no sé si habré vivido realmente lo que la imaginación me trae. Bastaría una gota de memoria para transformar enteramente mi pasado”. Esos otros puntos de fuga que implicaron, por supuesto, distintos niveles de agenciamientos, en este caso en particular: del derecho a la calle, al callejo, a un fluir erótico y no a un andar sexuado regulado por el control policial o las tramas del mercado. El cronista Ricardo Rojas de *Aquí Ésta* nos relata el siguiente acontecimiento para él pintoresco:

“... cuando llegué (se refiere al Parque Forestal o conocido como el parque de los invertidos) había dos depravados que estaban conversando sería y tranquilamente sobre complicados temas políticos, económicos y culturales y hasta moral. A veces la policía los sospecha y pregunta ‘-¿Qué hacen ustedes aquí a esta hora? Los otros responden altaneros: -¿No lo ve? Conversamos. ¿Es delito, acaso? ¿Qué se ha imaginado Uds.? ¿Por qué no van a perseguir a los ladrones y a los cogoteros en vez de dedicarse a molestar a gente decente y honrada? ¿O ahora no se puede pasear ni conversar en este país?’.”²⁷

Al fin y al cabo un indicio de politización localizada de una ciudadanía disidente en el mapeo de sus prácticas sexuales y culturales cotidianas, la historia de un sujetos deseantes en constantes ires y devenires. Una memoria encarnada en la práctica del callejeo, en los pliegues topográficos de la ciudad en busca de ese lugar propicio para el encuentro, por que “ir a la esquina con Luchito Oyarzún (¿cómo no evocarlo sin el diminutivo?)...”, es más entretenido que hacer un largo viaje con otras personas”, recuerda Alone en las memorias de un crítico literario²⁸. Cartografía perversa fundada en la resignificación sexopolítica del espacio público y sus tecnologías reguladoras del tránsito urbano mediante la proliferación genérica, sexual y placentera de nuevos andares ciudadanos.

²⁷ *Aquí Ésta*, N° 37, Santiago, 1963, pág. 11.

²⁸ Alone. *Pretérito Imperfecto. Memorias de un crítico literario*. Santiago: Editorial Nascimento, 1976, pág. 253.

Bibliografía.

- Alone. *Cuatro grandes de la literatura chilena durante el siglo XX*. Santiago: Zig-Zag, 1962.
- Alone. *Pretérito Imperfecto. Memorias de un crítico literario*. Editorial Nascimento, Santiago, 1976.
- Alone. *Diario íntimo (1917-1947)*. Santiago: Zig-Zag, 2001.
- Benítez S., Alberto. *Manual práctico de medicina legal. Adaptado al personal de los diferentes servicios de policías de Chile*. Talleres de San Vicente, Santiago, 1932.
- Brunet, Marta. *Amasijo*. Santiago: Zig-Zag, 1962.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Deleuze, G., y Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- Ercilla. "Premio Nacional aborda tema tabú", Santiago, N° 1462, 1962.
- Foucault, Michel. *Herculine Barbin llamada Alexina B*. Madrid, Revolución, 1985.
- Foucault, Michel. *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Gándara, Alberto. *Intersexualidad e intersexualismo*. Memoria de Licenciado en Leyes y Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Talleres Gráficos La Nación, Santiago, 1930.
- Jara Novoa, Miguel. *Las anormalidades sexuales y su legislación penal*. Memoria de Licenciado de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, 1958.
- Marañón, Gregorio. "La homosexualidad como estado intersexual". *Revista Médica de Chile*, vol. 57, 1929, págs. 413-443.
- Oyarzún, Luis. *Diario íntimo*. Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, 1995.
- Perlongher, Néstor. *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires: Colihue, 1997.
- Phillips Müller, Leonardo. *Homosexualidad. Estudio médico-legal y social de la inversión*. Memoria de Licenciado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, Dirección General de Prisiones Imprenta, Santiago, 1937.
- Roseblatt, Karin. "Por un hogar bien constituido: el Estado y su política familiar en los Frentes Populares", en Godoy, Lorena et al. (Editoras) *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: SUR-CEDEM, 1995, págs. 181-222.
- Sutherland, Juan Pablo. *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2002.
- Whiting, Carlos. "Observaciones clínicas sobre diagnóstico, etiología (psicoadinamismos) y terapia de la homosexualidad masculina", *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica*. Eleonora Casula et alt. (Editores). Santiago: Editorial Ananké-Asociación Psicoanalítica chilena, vol. 1, 1991, págs. 231-269.